

# Breve historia del infierno

🌐:https://bigthink.com/high-culture/brief-history-hell/

29 de octubre de 2023



La historia del infierno no comienza con el Antiguo Testamento. En cambio, el infierno tomó forma en el **siglo II** a partir del intercambio cultural mediterráneo.

El Infierno de Dante Alighieri *es* un pilar del canon literario occidental. Un recorrido relámpago por los nueve círculos del infierno, el poema alegórico ha tenido volúmenes de erudición dedicados a desentrañar sus secretos. Sus imágenes vividas, y a menudo grotescas, han inspirado a artistas como Sandro Botticelli, Auguste Rodin y William Blake. Incluso se convirtió en un videojuego.

Los otros dos poemas de Alighieri de *La Divina Comedia*, *Purgatorio* y *Paradiso*, exploran los reinos del purgatorio y el cielo, respectivamente. Pero las y no reciben el amor, la atención y la adoración del original encaminado al infierno. Eso es porque el cielo es, seamos sinceros, una pequeña nota. El infierno es donde ocurre el drama.

Dada su prominencia en las imágenes y la narración de historias, es sorprendente que el infierno no aparezca mucho en la Biblia. De hecho, la mayoría de sus referencias al

dominio abrasador de Satanás son el resultado de traductores posteriores que trazaron sus puntos de vista sobre conceptos más antiguos y bastante distintos de la vida después de la muerte. Esto significa que el infierno, tal como lo entendemos, es una vida después de la muerte de la que los escritores bíblicos no tenían una concepción real.



La de William Blake *El torbellino de los amantes*. La pintura representa una escena de la obra de Dante, *Infierno* en la que los que sucumben a la lujuria carnal son zarandeados para siempre por los vientos del infierno. (Crédito: Wikimedia Commons)

## ¿Dónde demonios?

Sheol se menciona 66 veces en la Biblia hebrea, y muchas versiones de la Antigua Testamento traduce la palabra *como infierno*. Por ejemplo, la Biblia King James traduce Salmos 16:10 como "Porque no dejarás mi alma en el infierno; ni permitirás que tu Santo vea corrupción".

El significado exacto y la etimología de la palabra *Seol* son discutibles. Algunos eruditos bíblicos argumentan que es un sinónimo de la tumba misma. Según este punto de vista, una traducción más exacta de Salmos 16:10 podría ser: "Porque no dejarás mi alma entre los muertos ni permitirás que tu Santo se pudra en el sepulcro". Otros eruditos refutan y argumentan que el Seol es un reino de los muertos (véase Job 10:21). Aun así, el Seol está muy lejos del infierno. En lugar de un reino diseñado para castigar a los pecadores, el Seol es un lugar donde todas las almas se congregan y existen en la nada apática. No hay dolor ni sufrimiento, pero tampoco alegría ni celebración.

Si no es la Biblia hebrea, entonces seguramente el infierno se discute extensamente en el Nuevo Testamento. Pero incluso en el Nuevo Testamento, las referencias al infierno son escasas. Jesús, la figura central del cristianismo, y San Pablo, su misionero fundador, predicaron sobre lo existencial merecido. Pero en nuestros primeros escritos cristianos, las epístolas de Pablo y los Evangelios de Marcos y Mateo, ninguno de los dos advirtió de un infierno que esperaba a los pecadores.



La pintura del siglo XIX de Cyprian Norwid titulada *El infierno de Dante*. (Crédito: en el Museo Nacional de Varsovia / Wikimedia Commons)

El erudito bíblico Bart Ehrman argumenta que una lectura atenta de las palabras de Jesús muestra esto. En Marcos y Mateo, Jesús predica sobre el inminente "Reino de Dios", y con eso, no se refería a un reino en los cielos. Jesús imaginó un reino aquí en la Tierra y que aquellos que siguieran las leyes de Dios serían resucitados corporalmente para vivir en esta gloriosa nueva era. Él creía que también vendría pronto, dentro de una generación (Mateo 24:34).

El destino de aquellos que le dieron la espalda a Dios no sería una sentencia eterna. Simplemente serían aniquilados. Muchas de las parábolas de Jesús advierten de esto. Los peces malos son descartados (Mateo 13:48). Los árboles que dan malos frutos son arrojados al fuego (Mateo 7:16-20). Lo mismo sucede con esos cobardes peces de

avena separados de las ovejas sagradas (Mateo 25).

Si bien muchas de estas parábolas evocan la imagen del fuego, Ehrman señala que estos fuegos destruyen a los infieles. Incluso si los fuegos arden eternamente, no se dice que los que se lanzan dentro lo hagan.

Su castigo es la muerte ante la vida eterna.

"Esta parece haber sido la enseñanza tanto de Pablo como de Jesús. Pero finalmente fue cambiado por los cristianos posteriores, que llegaron a afirmar no solo el gozo eterno para los santos, sino también el tormento eterno para los pecadores, creando la ironía de que a lo largo de los siglos la mayoría de los

Los cristianos han creído en un infierno que no existió para ninguno de los fundadores del cristianismo", escribe Ehrman en *Heaven and Hell*.

## Autopista al infierno

Si no es la Biblia, entonces ¿de dónde vino el infierno? La respuesta simple a esa compleja pregunta —después de todo, se trata de una "breve historia"— es que el infierno es un esfuerzo colaborativo de intercambio cultural en la antigua región mediterránea.

La cultura judía no se materializó en el vacío. Los imperios vecinos —y, en más de una ocasión, conquistadores— influyeron en él. A veces, los pensadores judíos adoptaban y adaptaban ideas de estas culturas. Otras veces, los rechazaban. Pero ambos cambiaron la teología judía a lo largo de los siglos.

Por ejemplo, el apocalíptico judío veía el mundo como un campo de batalla cósmico entre el bien y el mal. Según el punto de vista, los enemigos de Dios tenían dominio sobre la era actual, pero pronto, Dios conquistaría a sus enemigos y marcaría el comienzo de una era utópica. Y los pensadores apocalípticos fueron muy influenciados por la cultura helenística después de las conquistas de Alejandro Magno. Esto es evidente en la forma en que combinaron sus tradiciones bíblicas con motivos griegos como el celestial y el juicio de los muertos.

"Estos paralelismos helenísticos no argumentan que el género apocalíptico se derive de la cultura helenística o que los apocalipsis judíos carecen de su propia originalidad e integridad", escribe John Collins, un erudito del Antiguo Testamento. Sin embargo, "el mundo helenístico proporciona algunos de los códigos que se usan en los apocalipsis".



El horror del infierno, de Jan Mandijn. Cuando el concepto del infierno finalmente se solidificó en pensamiento cristiano, los creyentes comenzaron a preguntarse qué les pasaba a las almas buenas ante la muerte y resurrección de Jesús. Una de las respuestas fue el estallido del infierno, un acontecimiento en el que Jesús se aventuró en el infierno para salvar esas almas. (Crédito: Wikimedia Commons)

La visión del mundo de Jesús estaba impregnada de apocalíptico, y en un extraño giro, San Pablo devolvió la marca de Jesús al mundo helenístico a través de su ministerio. Allí, se mezcló y se mezcló aún más con los conceptos grecorromanos de la vida después de la muerte.

A medida que pasaban las generaciones y el prometido Reino de Dios de Jesús nunca se materializó, estos cristianos recién acuñados comenzaron a pensar: ¿Qué hubiera pasado si hubieran entendido mal a Jesús? ¿Qué pasaría si el triunfo del bien sobre el mal no ocurriera en la Tierra? ¿Qué pasaría si la vida eterna prometida fuera en el sentido espiritual, algo así como otras vidas idílicas después de la muerte? Y si ha de haber recompensas eternas, entonces no es un gran salto pensar que los castigos también deben ser eternos.

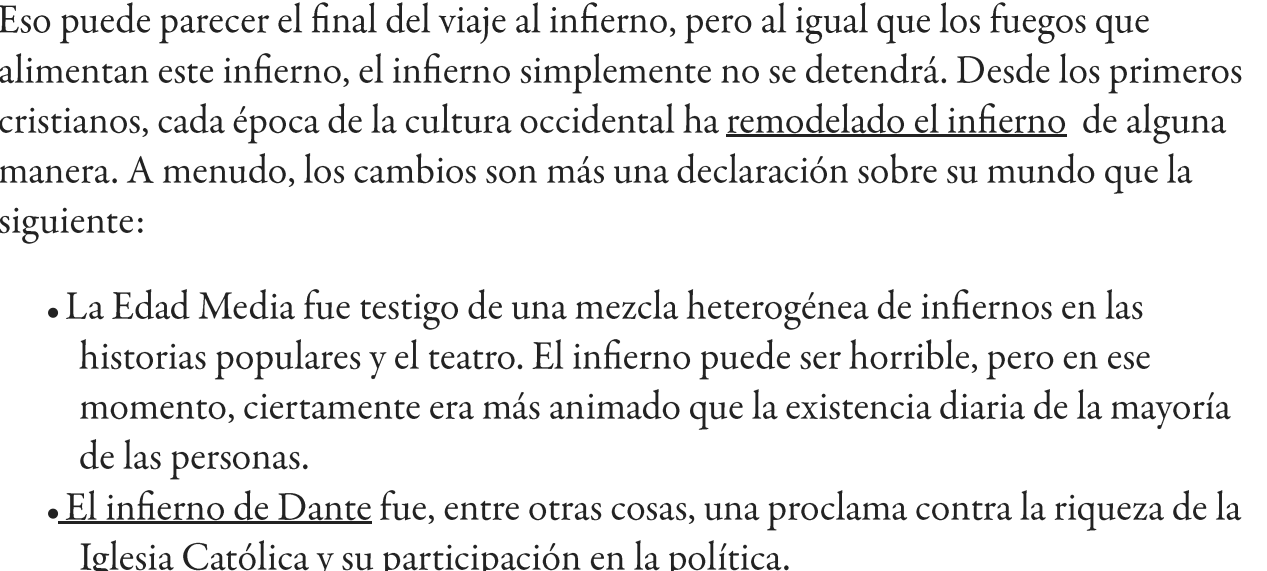
## Un lugar de agonía

Esta evolución del mensaje de Jesús se ve en los libros escritos posteriores del Nuevo Testamento. Segunda de Pedro habla de cómo Dios arrojó a los ángeles pecadores al Tártaro (de nuevo, a menudo traducido erróneamente como *infierno*). En el hombre rico y Lázaro, una parábola que solo aparece en el Evangelio de Lucas: se dice que el hombre rico sufre en el Hades después de la muerte, mientras que el santo Lázaro disfruta de una vida después de la muerte en el seno de Abraham. (El cielo, al parecer, también era una obra en progreso en este tiempo).

Una vez concebido, el infierno rápidamente adquirió una vida después de la muerte. Uno de los primeros recorridos por el infierno es el *Apocalipsis de Pedro*. Escrito en el siglo II, narra los viajes de San Pedro por el más allá. La descripción del cielo es corta y no muy agitada; más bien, es en *el* paisaje infernal de Pedro donde reconocemos que nuestras concepciones modernas están tomando forma.

Aquí, los pecadores son atormentados de acuerdo con sus fechorías terrenales. A los blasfemos se les cuelga de la lengua. Los asesinos son mordidos incesantemente por serpientes venenosas y gusanos carnívoros. Los avaros ricos visten harapos y son atravesados por una columna de fuego. Es una exhibición tras otra en una cruel tienda de horrores, una que haría que la mayoría de los lectores modernos se sintieran mareados.

"El autor de *Pedro* tenía una inclinación voyeurista, sádica y escatológica que marcó el tono de las visiones posteriores", escribe Alice Turner en *The History of Hell*. "Aunque nos alejemos de *Pedro* y lamentemos su amplia influencia, puede ser útil saber que en el momento en que se escribió la amenaza de tortura era una nueva ansiedad para los ciudadanos cristianos [de Roma]".



Ver video en: <https://youtu.be/DB4OU8kk1eY>

## No un lugar infernal, sino muchos

Eso puede parecer el final del viaje al infierno, pero al igual que los fuegos que alimentan este infierno, el infierno simplemente no se detendrá. Desde los primeros cristianos, cada época de la cultura occidental ha remodelado el infierno de alguna manera. A menudo, los cambios son más una declaración sobre su mundo que la siguiente:

- La Edad Media fue testigo de una mezcla heterogénea de infiernos en las historias populares y el teatro. El infierno puede ser horrible, pero en ese momento, ciertamente era más animado que la existencia diaria de la mayoría de las personas.
- El infierno de Dante fue, entre otras cosas, una proclama contra la riqueza de la Iglesia Católica y su participación en la política.
- Durante el período barroco, los jesuitas retiraron las torturas más ardientes del infierno y las reimaginaron en términos de miseria urbana abarrotada.
- En la Ilustración, la idea misma del infierno fue cuestionada. Voltaire proclamó que era ridículo que un hombre ardiera para siempre por robar una cabra (al tiempo que señalaba la conexión entre el infierno y las vidas después de la muerte persas, griegas y egipcias).

Todo lo cual quiere decir: el infierno no es un concepto singular que nos ha sido transmitido por la Biblia. Tiene muchas permutaciones, y cada una de ellas sirve como un marcador de posición espiritual para lo mejor y lo peor de nosotros.

Por un lado, muestra nuestro deseo de justicia. Si la vida no juega limpio, entonces al menos podemos imaginar una vida después de la muerte en la que los malvados y traicioneros paguen por sus crímenes, mientras que sus víctimas reciben alivio de los tormentos terrenales. Por otro lado, el infierno alberga nuestro odio, intolerancia y salvajismo. Pone en plena exhibición nuestro deseo oculto de demostrar que somos superiores a los demás, y de castigar a aquellos que no se ajustan a nuestras creencias.